

que le era vedado, justamente mereció perder todo lo que tenía poseído; y así el hombre captivo quedó por título de justicia de su poder librado. Lo cual divinamente representó Dios al santo Job por estas palabras (d): ¿Por ventura, dice él, serás tú poderoso para prender á Leviatan (que era el mayor pece de la mar) con un anzuelo, como yo lo prenderé? Este gran pece es figura del demonio; el cual Dios prendió con su anzuelo. Este anzuelo fué Dios humanado, cuyo cebo era aquella sagrada humanidad, subjecta á las penalidades desta vida mortal, que nos vinieron por el pecado; mas el garfio de hierro era lá potencia de su divinidad, que con este cebo estaba cubierta. Viendo pues el demonio aquella sancta humanidad subjecta á estas penas, creyó que aquel hombre que veía penado, era también culpado; y así por medio de sus miembros le procuró la muerte; porque no entendió que debajo de aquella naturaleza mortal estaba la inmortal; y así mordiendo él en ella, quedó mordido; y acometiendo al cebo quedó preso en el anzuelo. Y desta manera pescó Dios y prendió esta gran ballena que tragaba casi todo el mundo, y sacó de su reino aquel rico despojo de los sanctos padres, que en parte de su reino por culpa del commun pecado estaban detenidos. Y así el que engañando venció al hombre, siéndole por Cristo engañado, quedó venció y saqueado.

Hay también aquí otra conveniencia singular, que es haber tomado el Salvador armas del mismo demonio para vencerle. Porque por el pecado introdujo el demonio la muerte y las penalidades en el mundo, y tomando Cristo en sí estas penalidades y muerte, venció al demonio que las había acarreado. Por lo cual dice el Apóstol, que con el pecado destruyó el pecado (e), queriendo decir, que tomando en sí las penas que trajo el pecado, nos redimió y alcanzó perdon del pecado. Y esto es cortar la cabeza á Golias con la misma espada de Golias (f).

§. III.

Provecho y dignidad del hombre, á que proveyó Dios por este soberano misterio.

Es tan admirable este medio que la divina sabiduría escogió para nuestra salud, que por cualquier parte que lo miremos, siempre halláremos en él singulares conveniencias y beneficios que por él se nos comunican. Porque primeramente por él nos proveyó el Padre eterno de un perfectísimo reconciliador, y fidelísimo medianero entre sí y los hombres, para hacer firmes y eternas paces entre Dios airado y los hombres culpados; porque la condicion del perfecto medianero es que sea fiel y grato á ambas las partes. Pues ¿quién mas fiel que el Hijo de Dios: fiel y grato á Dios, porque era verdadero Dios; fiel y grato á los hombres, porque era verdadero hombre? Y así él fué el que hizo estas firmísimas paces y amistades entre Dios y ellos, y por esto dice el Apóstol que el Padre eterno nos hizo agradables y amigos suyos por medio de su amado Hijo (g). Porque ¿quién otro nos había de hacer gratos y amigos, sino este tan grande amigo? quién sanctos, sino este Sancto de los sanctos? quién justos, sino este que es la misma justicia? quién hermosos, sino este summamente hermoso? quién finalmente hijos adoptivos de Dios, sino el natural Hijo del mismo Dios?

Por este mismo medio nos proveyó también el Padre

(d) Job. 40. (e) Rom. 8. (f) 1. Reg. 17. (g) Ephes. 1.

eterno de un fidelísimo y acceptísimo abogado y sacerdote ante su divino acatamiento, no solo para alcanzarnos perdon de los pecados, sino también para el remedio de infinitas necesidades y miserias que nos aprietan y cercan en esta vida, la cual con mas razon se podia llamar muerte prolija, que vida. Pues ¿qué mejor abogado, qué mas fiel y poderoso sacerdote que el Hijo de Dios, el cual representando al Padre aquella sagrada humanidad que tomó por nuestra causa, y aquellas preciosas llagas que padesció por su obediencia, está siempre abogando y intercediendo por nosotros?

Por este medio también el hombre que estaba abatido y hecho semejante á las bestias (cuyas obras imitaba), fué honrado y en parte levantado sobre la dignidad de los ángeles, pues como dice el Apóstol (h), no tomó el Hijo de Dios la naturaleza angélica, sino la humana. Por donde así como cuando casa una mujer pobre con un rey poderoso, todos los parientes della quedan honrados, así habiéndose el Rey del cielo desposado con la naturaleza humana con tan estrecho vínculo, que en ambas naturalezas no hay mas que una sola persona, todos los hombres quedan ya tan honrados, que pueden decir con el Profeta (i): Tú eres, Señor, mi gloria, y el que me has hecho levantar cabeza.

§. IV.

Eficacia desta satisfacción de Cristo.

Mas agora es bien que entendamos la eficacia desta satisfacción, para que así crezca en nosotros la esperanza de la gracia y del perdon. Es pues agora de saber que nuestro Señor Dios para aceptar y gratificar mas nuestras buenas obras, mas respecto tiene á la persona que las hace que á las mismas obras, y por eso se dice que miró Dios á Abel y por él miró á sus obras; mas en Cain no tenía que mirar, y por eso tampoco miró á sus dones. Pues por aquí entenderá el hombre cuánto agradó al eterno Padre el sacrificio de su unigénito Hijo, si considerare la grandeza del amor con que el Padre le ama; ca le ama con infinito amor, á male tanto cuanto ama á sí mismo, pues en él ve su misma substancia y hermosura. De donde se infiere que mas ama el Padre á este Hijo, que aborresce todos los pecados del mundo, y por consiguiente mas le agradó aquel sacrificio de Hijo tan amado, que le desagradaron todos los pecados del mundo; y mas servido y honrado quedó con este servicio, que ofendido con todos nuestros pecados. Y porque la vida deste clementísimo Redemptor valía mas que todas las vidas de los hijos de Adam, porque era vida divina, de aquí es que mucho mas fué lo que este Señor ofresció á su Padre, dándole su vida, que cuanto los hombres le quitaron, cuanto era de su parte, con su malicia.

Destá manera pues este clementísimo Redemptor satisfizo en general y en particular por todas nuestras culpas, y con esta tan copiosa redempcion quitó el muro de division que había entre Dios y los hombres, que eran los pecados; y con esto nos reconcilió con él, y amansó el furor y ira que contra nosotros tenía concebida (k). En figura de lo cual leemos (l), que así como el profeta Jonas fué echado en la mar, luego la mar, que andaba muy brava, súbitamente se sosegó; así en cayendo nuestro verdadero Jonas en la mar de sus angustias y pasiones, cesó luego el furor de la ira y indignacion divina. Y así luego abrió él las puertas del cielo aun á los

(h) Heb. 2. (i) Psalm. 5. (k) Ephes. 2. (l) Jonæ 1.

ladrones, las cuales habían estado cerradas desde el principio del mundo aun á los muy sanctos (m). Luego envió al Espíritu Sancto (n) con todas las riquezas de sus dones y gracias, y especialmente con el don de las lenguas, para que Dios, que en solo el rincón de Judea era conocido y adorado, lo fuese en todas las naciones del mundo (o). Y luego el Salvador dió poder á sus discípulos para perdonar pecados (p), pues él había ya satisfecho por ellos, y les mandó que fuesen por todo el mundo, y predicasen la buena nueva y gracia del Evangelio (q), que es, como Sant Crisóstomo declara (r), perdon de pecados, y satisfaccion de las penas debidas por ellos, sanctificación de los hombres, justicia, redempcion, adopcion de hijos de Dios, heredad del reino del cielo, y hermandad con el mismo Hijo de Dios. Estos y otros innumerables bienes contiene en sí el Evangelio, y este manda el Salvador predicar á toda criatura, sin haber diferencia de judío ni gentil.

Mas acerca de lo dicho podrá alguno preguntar, ¿cuál sea la causa por que estando ya satisfecha tan cumplidamente la deuda del género humano por el sacrificio de Cristo, y merecido el perdon de los pecados, hay tantos que están por perdonar, y que perseveran mucho tiempo en pecados? A esto respondemos que no nasce esto del defecto de la satisfaccion de Cristo (que fué perfectísima), sino de la mala voluntad del hombre, por la cual quiere perseverar en su pecado, y ni se dispone, ni aun quiere recibir el perdon dél. Porque notoria cosa es que el sol (cuanto es de su parte) alumbrá á todo el mundo; mas si yo cierro todas las puertas por donde me ha de entrar la luz, en mí está la falta, y no en él. Pues lo mismo decimos de la satisfaccion de Cristo, que basta para mil mundos; mas la culpa es del que nó se dispone para la recibir.

Donde se debe notar que es regla de filosofía que las causas universales no comunican su virtud y sus influencias, sino por medio de otras particulares. Y así vemos que el sol cria todas las plantas; mas si el labrador no sembrare trigo ó cebada, no nacerá uno ni otro. Pues así decimos que la Pasion de nuestro Redemptor es la causa universal de todos los bienes espirituales que se han dado y darán siempre; mas es menester que entrevenga aquí otra causa particular, que es disponerme yo, para que por este medio se me aplique la gracia y el perdon que él nos ganó.

CAPITULO V.

De la promptitud y alegría con que el Hijo de Dios se ofresció á todos los trabajos que se requerian para obrar el negocio de nuestra redempcion.

Tenemos hasta aquí declarado cómo el mas excelente medio que la divina sabiduría escogió para obrar la salud del género humano, fué juntarse el Verbo divino con la naturaleza humana en una persona. Resta agora ver con qué promptitud de ánimo, y con qué voluntad y alegría se ofresció este Señor á esta obra.

Y para entender esto dende sus primeros principios, conviene saber que esta union y junta del Verbo divino con la naturaleza humana, se celebró en el vientre virginal de nuestra Señora. Porque acabando el ángel de proponer su embajada, y dando la Virgen su consentimiento, luego en ese punto fué criada aquella sacratí-

(m) Luc. 25. (n) Act. 2. (o) Act. 2. (p) Joan. 20. (q) Marc. ult. (r) In cap. 4. Matth. Homil. 8. in med. tom. 2.

sima humanidad, y unida por una inefable manera con la persona del Verbo divino, con tan estrecho vínculo, que en ambas naturalezas no hay mas que una sola persona. Y conforme á esta dignidad, que es la mayor de cuantas Dios puede dar, le fuéron dadas todas las gracias, y poderes, y riquezas que para tan alta dignidad se requerian, tan sin tasa ni medida, que si fuera posible agotarse el piélagó de todos los tesoros y grandezas de Dios, aquí se agotarán. Y en este mismo punto vió aquella ánima sanctísima la divina esencia con la misma claridad y gloria que la ve agora, y en ella vió todas las riquezas y grandezas que había recibido de pura gracia, que es ante todo merecimiento.

Agora será razon contemplar cuál sería el amor con que esta ánima sanctísima amaría al dador de tantos bienes; mas esto sobrepaja á todo entendimiento criado y por criar; porque el amor fué tal, cual era la dignidad y gracia recibida, que era sin medida. Y cual era este amor, tal era el deseo de agradar, y servir, y cumplir la voluntad de quien así la había engrandescido y enriquecido, aunque para esto fuese necesario padecer mil cuentos de muertes.

Pues en este punto entendió este Señor que la voluntad del Padre era que fuese reparador, sanctificador, y redemptor del género humano, que por la culpa del primer hombre estaba caído, y que para esto amase los hombres con tan grande amor, y desease tanto su remedio, que ofresciese su vida en sacrificio para alcanzarles perdon de sus pecados, y reconciliarlos con Dios, y restituirles la gracia perdida. Y que con esto fundase en este mundo un nuevo reino, y una nueva república, y una congregacion de hombres muertos al mundo, y vivos á Dios (a). Los cuales conociendo la brevedad y inestabilidad desta vida, vivan en ella, no de asiento, sino como de prestado; no como en su patria, sino como en venta; no como vecinos y moradores deste mundo, sino como huéspedes y peregrinos en él; no como gente que tiene aquí su ciudad, sino como quien camina para otra que está por venir (b); unos hombres tan ofrescidos al servicio de su Criador, y á la guarda de sus mandamientos, que estén aparejados á padecer muerte ántes que quebrantar uno dellos; finalmente, unos hombres que aunque sean semejantes á los otros hombres mundanos en la naturaleza, sean tan diferentes en la vida, que así como aquellos emplean todos sus cuidados y estudios en procurar los bienes del cuerpo, sin tener cuenta con los del ánima, así estos por el contrario, todo su estudio y diligencia pongan en procurar los bienes del ánima, sin hacer caso de los del cuerpo, sino cuanto la necesidad lo requiere.

Pues este reino y esta nueva república poblada destes nuevos hombres, quiso el Padre eterno que su unigénito Hijo fundase en la tierra, á imitacion de la república del cielo, y que él fuese su caudillo, su fundador; su capitán, y la guia que fuese delante dellos, llevando la bandera de la Cruz en la mano, y enseñándoles el camino del cielo, no solo con palabras, sino mucho mas con obras y ejemplos de su vida sanctísima.

Declarada pues esta voluntad de toda la sanctísima Trinidad (que en este negocio entrevino), ¿quién podrá explicar con qué alegría, con qué obediencia, con qué promptitud de voluntad, con qué entrañas y deseos acceptaria este mandamiento aquella ánima sanctísima,

(a) Esal. 49. (b) Hebr. 15.

y con qué amor amaría los hombres que así le eran encomendados? Cosas son estas tan grandes, y sobrepujan tanto la capacidad de nuestros entendimientos, que no hay que decir aquí, sino enmudecer y pasmar, conociendo qué tales es razón que sean las obras de la magnificencia divina, y de aquel Señor que como es incomprehensible en su naturaleza, así lo es en todas sus obras, y mas en esta.

Pues quien quisiere saber una cosa dignísima de ser sabida, que es la raíz y origen del amor de Cristo para con los hombres, sepa que esta es la grandeza de la caridad y obediencia que él tiene á su eterno Padre. Porque por eso nos amó, porque su Padre le mandó que nos amase con tan grande amor; como está dicho. ¿Pues con qué alegría aceptaría tal Hijo el mandamiento de tal Padre, de quien tales riquezas y tesoros de gracias habia recibido? Porque, como Sant Gregorio dice (c), cuanto con mayor fuerza la caridad sube á lo alto á amar á Dios, tanto con mayor lijereza desciende á lo bajo á amar al prójimo por amor de Dios. Pues por aquí entenderemos con cuánta fuerza revolvería á amar los prójimos encomendados por el Padre quien tan incomprehensible amor tenia al mismo Padre.

Otra causa hay tambien de la grandeza deste amor, que es aquella sed insaciable que el Hijo de Dios tenia de la gloria deste celestial Padre. Y porque la cosa que mas lo glorifica es la sanctidad de nuestras vidas, por eso deseaba él esta sanctidad, con un tan gran deseo, que no se puede con palabras explicar.

CAPITULO VI.

Cómo todas las perfecciones divinas resplandescen mas altamente en la Pasion de Cristo nuestro Señor que en todas las otras obras suyas; y primero de la bondad.

Por lo dicho se ve cómo la Pasion de Cristo nuestro Salvador sirve para la gloria de Dios (que es la primera cosa que propusimos), pues por ella quedaron las ofensas cometidas contra la divina Majestad perfectamente satisfechas, y por ella quedó Dios mucho mas honrado que con nuestras culpas ofendido.

Mas no solo por esta vía quedó él glorificado, sino porque en esta sagrada Pasion resplandescen mas todas las grandezas y perfecciones divinas, que en todas las otras obras suyas ayuntadas en uno, como al principio propusimos.

Y comenzando por la bondad (que á nuestro modo de entender es la mayor de las perfecciones divinas, y de que Dios mas se precia), ¿dónde resplandescen ella mas altamente que en la sagrada Pasion? Para cuya inteligencia conviene primero declarar cuál sea la condicion y naturaleza del bien. Esta es, como dice Sant Dionisio (a), ser comunicativo de sí mismo, y de todo lo que tiene; como lo vemos en el sol (que es nobilísima criatura), el cual comunica á todo el mundo la claridad de su resplandor, sin haber cosa que se esconda de su luz y de su virtud. Y cuanto la cosa fuere mas buena, y mas crecida en quilates de bondad, tanto será mas comunicativa de sí misma. De donde se sigue que como Dios sea summamente bueno, será summamente comunicativo de sí mismo y de sus perfecciones á todas sus criaturas, á unas mas, y á otras ménos, segun la capacidad y condicion dellas, como dice el mismo sancto.

(c) Lib. 7. Moral cap. 11. et in Evang. Homil. 30. (a) De Div. Nom. cap. 4.

Y por cuanto el hombre tiene en sí capacidad para ser bueno y bienaventurado, de aquí procede desear él summamente (quanto es de parte de su naturaleza) hacer á los hombres buenos y bienaventurados, como él lo es; y esto no por interese alguno que de aquí se le siga, sino por la condicion y naturaleza de su bondad. Esta es pues la que quiso él señaladamente manifestarnos en la obra de nuestra redempcion.

Mas aquí es de notar que hay dos grados excelentes de la perfecta bondad: el uno es hacer bien sin ningun linaje de interese ó respecto proprio, sino por pura y sola bondad; el otro es mas excelente, que es hacer bien, no solo sin interese, mas tambien con pérdida de hacienda, honra ó vida, etc. Y quanto mayor fuere esta pérdida, tanto declara ser mayor la bondad de donde ella procede. Pues este grado de excelentísima bondad nos declaró el Salvador en su sagrada Pasion. Porque (como dice Pedro Ravenas) poco pareció á la grandeza de su caridad comunicarnos sus bienes, si no la mostrara tambien en padecer nuestros males.

Mas porque él en quanto Dios no podia padecer (por ser la naturaleza divina inmutable), hizo para esto una cosa tan nueva, tan admirable y tan digna de tal bondad, que fué juntar consigo una naturaleza pasible y mudable, que fué la naturaleza humana, en la cual pudiese padecer lo que en la suya no podia.

Pues deste tan excelente grado de bondad trataremos aquí, no solo para confirmacion de la fe, sino para encender en el corazon de los fieles un grande amor y admiracion desta soberana bondad. Y por ser esta materia tan alta, conviene proceder en ella con algunos presupuestos, que serán como escalones para subir á la alteza della.

Entre los cuales el primero sea presuponer que el principio y fundamento de todos nuestros bienes es el conocimiento de nuestro Dios y Señor. Mas como en esta vida mortal no le podamos conocer en su misma esencia y hermosura, no tenemos otro medio para conocerle, sino por las obras y maravillas que ha obrado y obra en este mundo; las cuales quanto son mas excelentes, tanto nos dan mayor noticia de la excelencia de su Hacedor.

Pues como entre todas las obras de Dios la mas excelente sea la sagrada humanidad, síguese que ella es la que mayor conocimiento nos da de sus perfecciones y grandezas, y nos abre camino para entrar en el santuario de su divino pecho, y conocer las maravillas que hay en él. Y esto es lo que él nos declaró cuando dijo (b): Yo soy camino, verdad y vida; nadie viene al Padre sino por mí. Y por esto es muy al proprio figurada la sagrada humanidad por aquella escalera que vió en sueños el patriarca Jacob (c), que llegaba dende la tierra hasta el cielo, y tenia á Dios en lo alto della: para significar que de sus lomos habia de proceder esta sacra humanidad, que habia de ser escalera por donde los hombres habian de subir al conocimiento de Dios. Y esto es por lo que la Iglesia da gracias á Dios, diciendo que por el misterio de la Encarnacion del Verbo divino se da á los ojos de nuestra ánima una nueva claridad y luz para el conocimiento de las cosas divinas (d). Este pues sea el primer escalon desta escalera mística.

(b) Joan. 14. (c) Gen. 28. (d) In Præfatione Missæ Natal. Dom.

§. I.

Segundo escalon desta mística escala, que es la elevacion sobre toda bondad criada, para venir en conocimiento de la bondad divina.

El segundo sea, que quien quiere venir en conocimiento de la grandeza de la divina bondad, ha de apartar los ojos de sí mismo y de la bondad de cuantos santos ha habido en este mundo, por grandísimos que hayan sido, y de la bondad de todos los ángeles y arcángeles, querubines y serafines, y entender que es tan soberana y sobrepujante la divina bondad entre todas estas bondades criadas, y tan diferente dellas, que en comparacion della pierden todo su resplandor, y no lucen mas que una candelica pequeña ante el sol de mediodía. Lo cual significó el Salvador cuando dijo (e) que nadie era bueno sino solo Dios. De modo que así como la esencia y omnipotencia divina es incomprehensible, así lo es su bondad. Por donde como sería gran yerro medir el hombre el poder de Dios con todo el poder criado, así lo será medir la bondad de Dios con cualquiera otra bondad criada. Porque es ella una manera de bondad tan alta, tan soberana y tan diferente de todas las otras bondades, que sobrepuja á todas con infinito exceso. Esto nos denunció el mismo Señor por Esaías; porque despues de haber declarado este Profeta la grandeza de la misericordia de Dios para los que se convierten á él, habla luego el mismo Dios con los hombres, diciendo así (f): No son mis pensamientos como los vuestros, ni mis caminos como los vuestros; porque cuan grande es la distancia que hay del cielo á la tierra, tan grande es la que hay entre mis pensamientos y los vuestros, y entre mis caminos y los vuestros. En las cuales palabras vemos cuán grande yerro sería querer los hombres estimar la bondad y misericordia de Dios por la suya, pues quanto es Dios mayor que el hombre, tanto son mayores todas sus grandezas y perfecciones que las del hombre.

Y porque esta obra de nuestra redempcion procedió toda de aquella summa é infinita bondad, conviene para esto tener algun conocimiento della. Para lo cual es de saber que todas las cosas criadas tienen sus propiedades naturales con que se diferencian unas de otras; como vemos que la propiedad de la tierra es descender á lo bajo, y del fuego subir á lo alto, etc. Pues aunque el Criador esté fuera de la órden de las criaturas, tambien tiene su propia naturaleza, la cual es estar siempre haciendo bien. Porque como él sea esencialmente la misma bondad, la propiedad natural de la bondad es, que así como el sol está siempre echando de sí rayos de luz, así ella está siempre comunicándose á sus criaturas, y haciéndoles bien. Siendo esto así, vea el hombre cuánta razon tiene de gloriarse por tener un tal Señor, cuya naturaleza es hacer siempre bien; y así verá con cuánta razon dijo el Profeta (g): Alegráos en el Señor, y gozáos los justos, y gloriáos en él los rectos de corazon. Este es otro presupuesto muy necesario para entender la causa del beneficio inestimable de nuestra redempcion, que no fué otra que esta misma bondad.

Mas aquí se ha de advertir que entre las perfecciones divinas que resplandescen en la obra de nuestra redempcion, las que mas se nos descubren, son su bondad, y caridad, y misericordia. Y por esto la sancta Escritura unas veces atribuye esta obra á la bondad, otras á la caridad, y otras á la misericordia; las cuales perfeccio-

(e) Luc. 18. (f) Esaí. 55. (g) Psal. 34.

§. II.

Resplandores de la bondad divina en esta obra de nuestra redempcion.

Presupuestos estos fundamentos, comenzaremos á declarar cuánto resplandescen la divina bondad en esta obra de nuestra redempcion. Dijimos que era proprio de la bondad comunicarse á todos, que es (tratando de los hombres) hacerlos buenos y bienaventurados. Y dijimos que el mas excelente grado de la bondad era padecer por hacer á otros buenos, y que quanto mas por esta causa uno padeciese, tanto nos descubria mas alto grado de bondad. Pues segun esto, deseando el Hijo de Dios hacernos tales cual él es (que es buenos y bienaventurados), vió que ningun medio habia debajo del cielo mas eficaz para esto, que bajar él del cielo á la tierra vestido de carne humana, y padecer en ella muerte y Pasion, por los inestimables frutos que desta Pasion se nos habian de seguir (de que adelanté se trata), y por los grandes ejemplos y motivos que por ella se nos dan para todas las virtudes, y por las grandes riquezas de gracias que por el mérito della se nos habian de conceder. Viendo pues él todo esto, vencido de la grandeza deste su amor y deseo, no hizo caso de tan pesada carga como tomaba sobre sí, sino de lo que tocaba á nuestro remedio. En lo cual nos descubrió claramente la grandeza de su bondad, ofresciéndose á padecer tan grandes trabajos, y á poner la vida por esta causa; porque como dijo el Salvador (h) que no habia mayor muestra de amor que poner el hombre su vida por sus amigos; así podemos decir que no hay mayor argumento de bondad que morir un hombre por hacer á otros buenos; y mas siendo la muerte acompañada con tantas maneras de injurias y dolores.

Siendo pues esto así, conviénenos agora considerar la grandeza de los trabajos y dolores que el Salvador padesció; y no solo esto, sino todas las otras circunstancias que en esta sagrada Pasion entrevinieron, como es la dignidad de la persona que padeció, y la indignidad de la persona por quien padeció, y la manera y causa del padecer. Porque todas estas cosas juntas declaran la grandeza desta Pasion. De las cuales cosas tratamos ya en el libro de la Oracion y Meditacion; mas aquí tocarémos algo brevemente dellas; porque en cada cosa destas tiene el varon devoto bastante materia en que poder apacentar su espíritu, y despertar su devocion.

Pues primeramente, quanto toca á la dignidad de la persona que padeció, levante el hombre los ojos á con-

(h) Joan. 15.